

ra asume, en primer lugar, la crítica “performativa” mediante las herramientas de análisis que ofrece al abordaje en perspectiva ritual y, en segundo lugar, los elementos dados por esta crítica “performativa” en orden a fundamentar los efectos transformadores del texto. En tercer lugar, el análisis de estos elementos contribuye a una interpretación del relato sobre la muerte y la conducta ritual, contribuyendo así a las aportaciones de estudios sincrónicos del cuarto evangelio.

Este estudio, sin duda, favorece la ampliación de la mirada sobre el evangelio según san Juan y resulta un valioso aporte no solo a nivel heurístico, sino también para el estudio de la práctica exegética a partir de la contribución de las ciencias sociales y su aplicación, en este caso de corte socio-científico y en el marco de la utilización del análisis en perspectiva ritual.

Z. CAROLINA INSRÁN

Instituto Superior del Profesorado Don Bosco  
carolina.insfran@gmail.com

M. A. BEAVIS – M. J. GILMOUR (eds.), *Dictionary of the Bible and Western Culture*, Sheffield Phoenix Press, Sheffield, 2012, 2017, 620 pp., ISBN 978-1-910928-33-2.

La Biblia impregna la cultura occidental en muchos sentidos y por variados mecanismos. Baste pensar en su masiva difusión mediante la imprenta, las misiones, las colonizaciones. Pero también su amplia presencia en la literatura, el arte musical y audiovisual, así como en la transmisión intergeneracional y tradicional de muchos de sus relatos en rituales religiosos, económicos, políticos o en otros tantos refranes populares.

La obra colectiva que aquí presentamos, editada por Sheffield Phoenix Press, pretende poner el foco en algunos de estos vínculos entre Biblia y cultura occidental. Los editores, Mary Ann Beavis y Michael J. Gilmour, son canadienses. La primera, Ph.D por la Universidad de Cambridge, tiene entre sus temas de interés y dedicación académica los orígenes del cristianismo, los cruces entre religión y cultura popular y las interpretaciones feministas de la Biblia. Ejerce su actividad docente en el St. Thomas More College, de la Universidad de Saskatchewan (Canadá), y es fundadora y editora del *Journal of Religion and Popular Culture*.

Michael J. Gilmour es Ph.D por la Universidad McGill, también especializado en la literatura del cristianismo temprano. Sus inquietudes académicas lo llevan a incursionar en las relaciones entre Biblia y música

popular y entre Biblia, teología, ética animal y derechos humanos. Se desempeña como profesor de Nuevo Testamento y Literatura inglesa en el Providence University College (Otterburne, Canadá).

La lista de convocados para construir esta obra colectiva está conformada por 238 autores y autoras, de diversas confesiones, universidades y centros de estudios, que –según explican los editores– han sido respetados en sus opciones metodológicas y teológicas. No obstante la confesada diversidad, un recorrido por el listado permite vislumbrar también sus recortes. La proporción de género no es equitativa, dado que el número de mujeres no alcanza el 25 %. Por otro lado, si bien las afiliaciones académicas, declaradas por los autores, nada dicen sobre sus orígenes nacionales, étnicos, lingüísticos, ni siquiera sobre las adhesiones confesionales, sí hablan, al menos, de sus situaciones vitales actuales. Ellas revelan que, casi en su totalidad, están ligados a universidades y centros de estudio angloparlantes, mayoritariamente ubicados en Canadá y los Estados Unidos. También en su inmensa mayoría se trata de casas de estudio protestantes, de gran diversidad de denominaciones y agrupamientos interconfesionales. Un pequeño porcentaje es católico y solo dos instituciones son judías. No está representada ninguna entidad islámica, y la voz “Qur’an, the Bible in the” está escrita por un reconocido especialista luterano en el islam. Por último, once autores se reconocen investigadores independientes.

Tal como se lee en el prefacio, los editores sostienen una comprensión de la historia de las culturas como desarrollos diversos, pero discontinuos, de estratos de sedimentación, entre los cuales la Biblia se presenta como uno particularmente influyente. Posteriores estratos de la cultura entablan relaciones múltiples con ella, sea en sintonía, en diálogo o en debate con sus textualidades, a medida que expresan y construyen cultura. “Artistas y pensadores desde Agustín hasta Avatar escriben en sus márgenes, contando sus propias historias junto a aquel antiguo manojito de relatos” (vii).

La obra tiene dos grandes propósitos generales. En primer lugar, ofrecer un camino de acercamiento adecuado para que lectores no especializados en estudios bíblicos puedan sortear los habituales obstáculos en la comprensión de las Escrituras judeocristianas. No pretende ofrecer un nuevo diccionario sofisticadamente técnico, sino una aproximación primera y accesible a palabras relevantes, personajes, frases y lugares bíblicos. En segundo lugar, se propone poner de relieve la cuestión de la recepción. Es decir, no solo aproximar a los significados de las distintas entradas en los textos bíblicos, sino también mostrar algunas de sus reapariciones representativas en artefactos culturales de Occidente (literatura, música, arte pictórico, mitología, cine, teatro, cultura popular). En esta línea, bajo el

título “Recommended Reading”, los editores ofrecen una lista de quince obras, todas en inglés, cuyo tema común es la Biblia y su recepción.

Un recorrido por las más de mil entradas de este diccionario permite destacar unas cuantas notas características, algunas de las cuales constituyen su originalidad. En primer lugar, no solo aparecen palabras, sino también algunas expresiones o frases, tales como “A day is like a thousand years”, “Leopard changing his spots” o “Wind bloweth where it listeth”. Segundo, algunas voces aparecen seguidas de una suerte de desagregado. Es el caso de “Child”, “Children of God”, “Children of Israel”, “Children of light” o “Sin”, “Sin against the Holy Spirit”, “Sin will find you out”. En tercer lugar, y cumpliendo uno de los propósitos principales de la obra, las entradas no son solo bíblicas, sino también de la recepción, como es el caso de “Golden rule”, “PARDES” o “Quo vadis?”. Cuarto, también las hay sobre lugares que no aparecen mencionados en los textos bíblicos, tales como “Nag Hammadi” o “Qumran”. En quinto lugar, contiene voces ligadas al canon y a la exégesis, como por ejemplo “Pentateuch”, “Former Prophets”, “Latter Prophets”, “Vulgate”, “Q Document”, “Doxology”. En este sentido, resulta extraño que, mientras aparece esta última voz, estén ausentes otras como “Literary gender” o la misma “Exegesis”. Los propios editores se adelantan a responder a esta crítica argumentando, desde sus opciones –siempre selectivas–, que algunas entradas sorprenderán a más de un lector, mientras otras, esperadas, serán probablemente reclamadas o añoradas. Por último, otras entradas originales e interesantes parecen, sin embargo, difícilmente hallables por su ubicación, como son “To everything there is a season”, “Many are called”, “Many mansions” o “Let the dead bury their dead”.

La extensión de las entradas es breve (a lo sumo, una columna y media de una página de dos). Su contenido incluye el comentario como tal y referencias cruzadas con otras entradas. Pero, además, en la mayoría de los casos, un ítem donde se sugieren algunas lecturas recomendadas para la profundización, generalmente de obras exegéticas. Conviene notar que estas incursiones sugeridas, aunque tituladas del mismo modo, no pertenecen a la lista ubicada al inicio de la obra.

Al finalizar el libro se extraña un índice de voces y de citas bíblicas, que resultarían muy útiles a los lectores, especialmente teniendo en cuenta la complejidad y diversidad de las entradas, así como el proyecto propedéutico que el diccionario se propone llevar a cabo. Otro aporte que habría sido muy atinado es la inclusión de imágenes, sobre todo en una obra que pretende introducir a la historia de la recepción de la Biblia en productos culturales de Occidente.

Sus dos ediciones, separadas por cinco años, hacen suponer una buena recepción en el público lector. Los dos objetivos generales de la obra se ven cumplidos en distinto grado. El propósito pedagógico e introductorio se observa tanto en el estilo llano del comentario, en su breve extensión, como en la sugerencia de lecturas de profundización. Sobre el objetivo de visibilizar la recepción, habría que matizar el optimismo. Sin duda, esta segunda aspiración es mucho más difícil de concretar que la primera. A la extensión temporal-espacial que supone se le agrega la variedad de soportes y expresiones de la cultura. Más aún, depende de las definiciones, explícitas e implícitas, que cada autor tenga de “cultura” y de “occidental”. Por supuesto que en una obra colectiva de más de doscientos autores, esta crítica también debe ser matizada. Pero no puede dejar de verse presente –no en todas las voces y con diversas acentuaciones– una habitual debilidad entre los intelectuales del llamado Primer Mundo de invisibilizar otras formaciones culturales o de no considerarlas “cultura”.

Una reseña escrita desde el Sur –pienso– debe revisar esta cuestión. Como ejemplo elijo tres voces representativas, una ligada al tema de los pobres, otra al de las mujeres y otra al de la tierra.

En el caso de la voz “Poor, Poverty”, apenas destina una oración, aunque osada, al llamado Tercer Mundo y concluye diciendo: “La justicia social propone el desafío a los cristianos occidentales de considerar cómo su opulencia es a expensas de los países del ‘tercer mundo’”. (409). Sin embargo, el diccionario no ofrece ninguna entrada para la palabra “Rico, riqueza”, sino solo “Lazarus and the Rich man” y otra para “Rich Fool, the Parable of”. Ninguna de las dos encara la cuestión de la pobreza estructural ni de la geopolítica de la riqueza/pobreza.

Un caso contrario es el de la voz “Hagar”, que rescata la recepción de las críticas feministas y negras, en las que Agar es uno de los *loci* para cuestionar toda forma de racismo, esclavitud y subordinación de las mujeres. También subraya la utilización del personaje bíblico como afirmación política palestina en los conflictos palestino-israelíes.

Por último, en la voz “Deuteronomy, Book of” aparece una crítica a la remitologización de la “tierra prometida” por parte de los colonos europeos en Norteamérica con el fin de justificar sus propósitos coloniales. Ahora bien, nada dice de la colonización de América Latina o de África y Asia por parte de Europa en los siglos XVI y XIX respectivamente, ni de actuales formas de (neo)colonización por parte de las mismas potencias europeas, ni de los procesos independentistas y poscoloniales en estas regiones del planeta. Esta mirada falta. Y, después de todo, también esto es parte de la historia de la recepción de la Biblia en Occidente...

En suma, esta obra colectiva representa un esfuerzo notable de muchos biblistas –hombres y mujeres– por ofrecer, en un estilo accesible para el amplio público, una aproximación a la cuestión de la Biblia y su recepción. Con las limitaciones señaladas, considero que el diccionario es una puerta de entrada necesaria, pero no suficiente, al abanico de cuestiones prometidas en el título.

ANDREA HOJMAN  
Centro Salesiano de Estudios de Buenos Aires  
IDAES/UNSAM  
andreahtojman@gmail.com